

countries, prisiones y poblaciones

Los countries son una tipología local argentina de barrios privados que han proliferado en el país principalmente desde la década de 1990, durante el gobierno del presidente Carlos Menem, quien aplicó las violentas políticas neoliberales que condujeron a una privatización prácticamente absoluta de las estructuras públicas de bienestar y a una ilusoria explosión del poder adquisitivo –y por tanto también de la capacidad de endeudamiento– de las clases medias y media-altas. El clima de época exacerbó el imaginario social de una propiedad y una vida privilegiada que todo el mundo tenía que alcanzar para después proteger.

Los countries argentinos, si bien constituyen un fenómeno local sui generis, muestran también toda una serie de concordancias con el fenómeno de las áreas residenciales privadas hiperprotegidas, controladas, preservadas, cercadas, que existen en muchas otras partes del mundo. Constituyen un fenómeno central en la instauración de un imaginario social impregnado por la lógica securitaria a través de la segregación y la jerarquización espacial, que va de la mano de una renovación de la fragmentación clásica de las sociedades capitalistas. (La proliferación de countries y barrios privados, en

la Argentina y en otras partes del mundo, ha de ser, por lo demás, obviamente comprendida en sus vínculos con la eclosión contemporánea del capital inmobiliario).

En su minucioso análisis de esta tipología de espacios, la socióloga Maristella Svampa (LOS QUE GANARON. LA VIDA EN LOS 'COUNTRIES' Y BARRIOS PRIVADOS, Biblos, Buenos Aires, 2001 / <http://www.maristellasvampa.net/archivos/libro04.pdf>) desvela cómo la lógica del control y de la seguridad que sustenta

el fenómeno de los barrios privados argentinos encierra también una siniestra experiencia de la inseguridad. Estos barrios protegidos son espacios donde se recluyen las nuevas clases dominantes o las clases medias temerosas de verse atacadas por un "otro" impreciso, cuya imagen es construida, o bien como una amenaza acorde con los estereotipos impuestos por los medios de comunicación que agudizan la política del miedo, o bien de acuerdo con experiencias biográficas reales del tipo de violencia habitual en contextos metropolitanos arrasados por



Countries are a local typology of private neighbourhoods that have proliferated in Argentina principally since the nineties, during the government of president Carlos Medem, who applied the violent neoliberal policies that led to the almost total privatisation of public welfare structures and to an illusory explosion in the purchasing power – and therefore the capacity to accumulate debt – of the middle and upper-middle classes. The mood of the time exacerbated the social imaginary of a private property and a privileged lifestyle that everybody had to attain, and then protect.

While Argentinean countries constitute a local sui generis phenomenon, they also have many similarities with the phenomenon of the controlled, preserved, gated, hyper-protected private residential areas that exist in many other parts of the world. They are a key phenomenon in the establishment of a social imaginary pervaded by the logic of security through spatial segregation and hierarchisation, which goes hand in hand with a renewal of the classic fragmentation of capitalist societies. (The proliferation of countries and private neighbourhoods, in Argentina and other parts of the world, must clearly also be understood in relation to its links with the

contemporary explosion of real estate capital.)

In her thorough analysis of this typology of spaces, the sociologist Maristella Svampa (LOS QUE GANARON. LA VIDA EN LOS 'COUNTRIES' Y BARRIOS PRIVADOS, Biblos, Buenos Aires, 2001 / <http://www.maristellasvampa.net/archivos/libro04.pdf>) reveals how the logic of control and security that is the base of the phenomenon of Argentinean private neighbourhoods also entails a sinister experience of insecurity. These protected neighbourhoods are spaces of self-confinement for the new middle classes fearful of being attacked by a vague "other", whose image

is constructed, either as a threat that mirrors the stereotypes imposed by the media and their heightening of the politics of fear, or else in accordance with real lived experience of the kind of violence that is common in metropolitan contexts devastated by neoliberal policies. (These neoliberal policies, by the way, had been implemented in Argentina, as in other countries inside and outside Latin America, since the previous military dictatorships. The dictatorships systematically destroyed the resistant social movements, in order to apply neoliberal rigor onto a disciplined social body with full guarantee of success, a success that would extend even beyond the end of

countries, prisons and populations

las políticas neoliberales. (Esas políticas neoliberales, por cierto, venían siendo implementadas en la Argentina, como sucedió también en otros países no sólo de Latinoamérica, desde las dictaduras militares previas. Lo que las dictaduras efectuaron fue un sistemático aniquilamiento de los movimientos sociales resistentes para poder aplicar sobre un cuerpo social así disciplinado el rigor neoliberal con plenas garantías de éxito, incluso más allá de la finalización de esos regímenes militares crimina-

les. Es el crimen y el genocidio, y no las libertades liberales, lo que está en el origen de las políticas neoliberales en casi todos los lugares del mundo.)

Pero muchos countries están construidos en vecindad con "villas", barrios de autoconstrucción erigidos durante décadas por la fuerza de trabajo migrante de baja cualificación o por las capas de población heredadas del lumpenproletariado industrial metropolitano. Los mismos sujetos de quienes

la población del country quiere protegerse, son en muchas ocasiones la fuerza de trabajo que alimenta el funcionamiento del barrio privado: las jóvenes villeras son sus mucamas (limpian las casas y cumplen la función de madres sustitutas al cuidado de los hijos e hijas de las madres trabajadoras de clase media o profesionales liberales), los jóvenes villeros son empleados como guardias de seguridad o forman parte de los equipos de mantenimiento y limpieza del country, o bien penetran en el espacio

segregado de forma regular para realizar tareas de reparto, etc. La profilaxis securitaria que impone una frontera entre el interior protegido y un exterior que se percibe como amenazante se ve así inopinadamente alterada por la interpenetración del adentro y el afuera como resultado del mismo estado de cosas del que surge la segregación espacial: las viejas y nuevas divisiones de clase, las viejas y nuevas formas de organización y de explotación del trabajo.



those criminal military regimes. Crime and genocide, not liberal freedoms, are at the origins of neoliberal policies in almost all parts of the world.)

But many countries are constructed right alongside "villas," self-constructed neighbourhoods that have been erected over the decades by an unskilled migrant workforce, or by the layers of population who are heir to the urban industrial lumpenproletariat. The very subjects that the country dwellers want to

protect themselves from are often the same labour force that keeps their private neighbourhoods running: the young "villeras" are their "mucamas" (who clean the houses and play the role of substitute mothers to the sons and daughters of working middle-class women or liberal professionals), while the young "villeros" work as security guards or are part of the maintenance and cleaning staff of the country, or else they penetrate the segregated space regularly to carry out tasks like deliveries, and

so on. The security prophylaxis that imposes a border between the protected interior and an exterior that is perceived as a threat is thus unexpectedly challenged by the interpenetration of inside and outside, resulting from the same state of things that gave rise to the spatial segregation in the first place: old and new class divisions, old and new forms of organisation and exploitation of labour.

The book by Maristella Svampa mentioned above was

published in October 2001. That is, barely a month before the economic tensions due to the implementation of local neoliberal policies, rigorously following the directions of the International Monetary Fund (IMF), would trigger the collapse of the Argentinean state, along with an unprecedented social upheaval in which the middle layers of metropolitan society converged in aggressive protest with the historically dispossessed classes. Incidentally, Svampa's book also hinted at a latent phenomenon that emerged

El libro citado de Maristella Svampa fue publicado en octubre de 2001. Es decir, apenas un mes antes de que las tensiones económicas debidas a las políticas económicas neoliberales locales, siguiendo rigurosamente las indicaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), provocaran el colapso del estado argentino y un terremoto social sin precedentes, en el que las capas medias metropolitanas desplomadas estrepitosamente confluyeron en su agresiva protesta con las clases históricamente desposeídas. El libro apuntaba también, por cierto, hacia un fenómeno latente que se manifestó de forma explosiva en los años inmediatamente posteriores: las disfunciones que en los procesos de socialización de los adolescentes y jóvenes provocaba la vida aislada en los *countries*. Muchas expresiones de violencia y delito en el interior de los barrios privados vinieron ocasionadas, paradójicamente, no por los amenazantes habitantes de las villas exteriores, sino por los propios hijos de las clases medias autorrecluidas. Estas tensiones subyacentes contrastan fuertemente con el paisaje interior de los barrios privados diseñado por sus habitantes: una imagen idílica de sosiego que refleja las fantasías y autorrepresentaciones de una vida buena a salvo de peligros en el imaginario colectivo de las clases medias y medias-altas.

La prisión es el espacio paradigmático de la vigilancia y la disciplina en el análisis clásico que Michel Foucault aplicó a las sociedades modernas. De acuerdo con ese análisis, el régimen disciplinario moderno se aplicaba sobre los sujetos individuales, de acuerdo con una política de la normalización, la rehabilitación y la reinserción. El disciplinamiento de los cuerpos fue tradicionalmente un régimen dirigido a contrarrestar las contraconductas o los comportamientos individuales desviados de la norma. La disciplina difiere del modelo premoderno de un poder exterior que aplasta al cuerpo del individuo: consiste más bien en la interiorización subjetiva de la conveniencia de adoptar ciertos comportamientos normalizados. De ahí que la arquitectura panóptica fuera para Foucault el espacio arquetípico de la vigilancia y la disciplina. Un panóptico, como se sabe, es un tipo de arquitectura (no sólo carcelaria) que se distingue por la figura central de una torre de vigilancia alrededor de la cual se despliegan en geometría regular pasillos y celdas. Quienes habitan el espacio circundante

—es decir, los sujetos recluidos— no pueden saber nunca a ciencia cierta si alguien vigila o no desde la torre central. De ahí el poder disciplinario de la arquitectura panóptica: los individuos recluidos aprenden a comportarse en todo momento como si estuvieran siendo observados. El poder es invisible, mientras que los sujetos sometidos a él son visibles en todo momento. La representación metafórica del “iluminismo” como proyecto ilustrado y emancipatorio que busca arrojar luz sobre el oscurantismo premoderno, cobra una dimensión siniestra cuando evoca la imagen foucaultiana de individuos sujetos y sometidos en todo momento a escrutinio. Una imagen es el reverso de la otra; las dos caras del mismo proyecto civilizatorio.

La hipótesis —propuesta originalmente por Gilles Deleuze— de que la transformación de los regímenes de poder con la disolución de la modernidad llevaría aparejada el deslizamiento de las sociedades disciplinarias hacia las sociedades de control acarrió no pocos equívocos. Uno de ellos fue el pensar que los nuevos sistemas de control —difusos, descentralizados, capilares— conllevarían la minimización de la importancia de los arquetipos materiales del disciplinamiento de los individuos; la prisión entre ellos, pero también la escuela, la fábrica, el hospital psiquiátrico. Lejos de eso, las prisiones son cada vez más una figura clave en los regímenes que actualmente simultanean disciplinamiento y control. Las poblaciones reclusas crecen en todos los países, siguiendo algunas reinveniones de las modalidades clásicas del encarcelamiento (tentativas de privatización de las prisiones en Estados Unidos, reconversión del sistema carcelario en las nuevas figuras de los centros de reclusión para migrantes indocumentados en Europa...).

De acuerdo con el joven criminólogo italiano Alessandro De Giorgi —así como con la introducción a su libro *EL GOBIERNO DE LA EXCEDENCIA* (Traficantes de Sueños, Madrid, 2006), escrita por los profesores de derecho y militantes autónomos en el campo de las migraciones y las prisiones José Ángel Brandariz y Agustina Iglesias— la figura clásica de la prisión disciplinaria habría sufrido una mutación. Lejos de buscar la normalización de los individuos que han ejercido comportamientos desviados de la norma o que protagonizan contraconductas, la prisión viene a constituir hoy en Europa un elemento central en la



explosively in the years immediately following: the dysfunctions that isolated country life provoked in the socialisation processes of teenagers and young people. Paradoxically, many expressions of violence and crime inside the private neighbourhoods were not caused by the threatening inhabitants of the villas next door, but by the offspring of the self-confined middle classes. These underlying tensions contrast strongly with the inner landscape of the private neighbourhoods designed by their inhabitants: an idyllic image of serenity that reflects the fantasies and self-representations of a good life, safe from danger, in the collective imaginary of the middle and upper-middle classes.

The prison is the paradigmatic space of surveillance and discipline in Michel Foucault's analysis of modern societies. According to this analysis, the modern disciplinary regime was imposed onto individual subjects, in accordance with a politics of normalisation, rehabilitation and reintegration. The regime of the disciplining of bodies traditionally aimed to counteract counter-conduct or individual behaviour that deviated from the norm. Discipline differs from the pre-modern model of an external power that crushes the body of the individual: instead, it consists of the subjective interiorisation

of the advisability of adopting certain normalised behaviours. This was why Foucault considered the architecture of the panopticon as the archetypal space for surveillance and discipline. As is widely known, the panopticon is a type of architecture (not necessarily a prison) that is characterised by the central figure of a surveillance tower, surrounded by corridors and cells laid out with geometric regularity. Those who find themselves in the surrounding space — that is, the subjects in confinement — have no way of being sure whether or not somebody is watching them from the central tower. There lies the disciplinary power of panopticon architecture: the confined individuals learn to behave at all times as though they were being watched. Power is invisible, while the individuals subjected to it are always visible. The metaphoric representation of the Enlightenment as an emancipatory project that sought to shed light on pre-modern obscurantism, takes on a sinister dimension when it evokes the Foucauldian image of individuals subject to scrutiny at all times. One image is the flip side of the other; they are the two sides of the same civilizatory project.

The hypothesis — originally proposed by Gilles Deleuze — that the transformation of the regimes of power as a result of the dissolution of modernity would entail a

nueva lógica preventiva del ejercicio del poder: forma parte de los mecanismos de control sobre grupos poblacionales caracterizados como potencialmente peligrosos. La prisión habría renunciado así en gran medida a su dimensión rehabilitadora posterior al delito para pasar más bien a ejercer un control cauteloso sobre el comportamiento de determinados grupos de población o de la población en su conjunto. Ello explicaría la conformación de "los inmigrantes" como figura protagonista de los nuevos regímenes de reclusión. Cárceles y fronteras constituirían así los dos instrumentos principales en el control de la excedencia de una fuerza de trabajo global extremadamente móvil y tendente a desbordar los límites territoriales, que buscan mantener segregadas áreas geopolíticas fuertemente jerarquizadas.

Barrios privados, fronteras, prisiones. Tres elementos que el sentido común entiende como figuras heterogéneas, sin relación aparente entre sí. Pero ¿cuáles son las formas materiales y simbólicas que adoptan los diferentes espacios de reclusión y autorreclusión? ¿De qué manera funcionan interre-

lacionados, como una imagen en negativo los unos con respecto a los otros, de tal manera que invierten la relación entre los pares interior/exterior, dentro/fuera, seguridad/peligrosidad, nosotros/ellos? ¿De qué múltiples modos la profilaxis securitaria fracasa a la hora de impedir la interpenetración constante de los extremos de cada uno de estos binomios a través de la inevitable porosidad fronteriza? ¿Qué nos dicen las formas actuales de estas tipologías de segregación espacial acerca de las transformaciones y los solapamientos entre la lógica del disciplinamiento y la lógica del control? ¿Como se relacionan esas construcciones materiales de la reclusión y de la segregación espacial con la producción de estereotipos raciales, sexuales y de clase, con la representación simbólica de grupos de población potencialmente peligrosos?

shift from disciplinary societies to societies of control gave rise to more than a few misunderstandings. One of them was the belief that the new systems of control - diffuse, decentralised, capillary - would entail a minimisation of the importance of the physical archetypes of the disciplining of individuals, including prisons but also schools, factories, psychiatric hospitals. But instead, prisons are increasingly becoming key figures in current regimes that simultaneously combine discipline and control. Prison populations continue to increase all over the world, in keeping with some reinventions of classic modes of imprisonment (attempts at privatisation of prisons in the United States, the restructuring of the jail system in the new models of internment centres for the so-called "illegal" migrants in Europe...).

According to the young Italian criminologist Alessandro De Giorgi - and to the introduction to his book *EL GOBIERNO DE LA EXCEDENCIA* (Traficantes de Sueños, Madrid, 2006), written by the professors of criminal law and militants José Ángel Brandariz and Agustina Iglesias - the classic model of the disciplinary prison has mutated. Rather than setting out to normalise individuals who have engaged in behaviour deviating from the norm or in counter-conduct, prisons in today's Europe constitute a central element in the new preventative logic of the exercise of power: they are part of the mechanisms of control over population groups characterized as potentially dangerous. To a large extent, the prison has thus renounced its function of rehabilitation after the crime, and instead exercises a cautionary control over the behaviour of particular population groups or the population as a whole. This would explain the emergence of "the immigrants" as a protagonist figure of new regimes of confinement. Jails and borders are thus the two principal instruments for the control of the surplus of an extremely mobile workforce that has a tendency to overflow the territorial boundaries that seek to keep highly hierarchised geopolitical areas segregated.

Private neighbourhoods, borders, prisons. Three elements that common sense tells us are heterogeneous figures, without any apparent connection between them. But what material and symbolic forms are adopted by the different spaces of confinement and self-confinement? How do they function inter-relatedly - like an image in which one is the negative of the other -, and thus reverse the relationship

between interior/exterior, inside/outside, security/dangerousness, us/them? In what many different ways will the security prophylaxis fail in terms of preventing the constant interpenetration of the extremes of each of these pairs, through the inevitable porosity of borders? What do the current forms of these types of spatial segregation tell us about the transformation and overlaps between the logic of discipline and the logic of control? How do these physical constructs of internment and spatial segregation relate to the production of racial, sexual and class stereotypes, and to the symbolic representation of potentially dangerous population groups?



